

el año 920 (1514); pero tan pronto como este sultan, el mas indómito de cuantos han gobernado el imperio turco, tuvo libertad de accion, se dirigió contra la Siria, empezando por el territorio de Abulustein, conquistándolo en 921 (1515) y exterminando á toda la familia Zul-gadir. En el año siguiente, el 922 (1516), sometió definitivamente la Mesopotamia. Entonces convenciéndose los emires de Siria y de Egipto de que habia sonado su hora suprema, mostraron en su mayoría por primera vez al cabo de muchos decenios, un espíritu sincero y laudable de union y de energía; pero por desgracia hubo tambien en estos momentos algunos pocos que procuraron ponerse bien con el que habia de quedar á todas luces vencedor, entregándole á traicion á los compañeros defensores de su causa propia. Uno de estos traidores infames, el emir Kheir-Bey, huyó con su gente, conforme habia convenido con el enemigo, á los primeros disparos de la formidable artillería turca, sembrando así la confusion y el terror en la hueste mameluca, que fué derrotada completamente cerca de Alepo el 24 de agosto de 1516 (en 25 del mes de Redscheb del año 922 de la égira), dejando á Selim dueño de toda la Siria. Los demás mamelucos, emires y soldados, con pocas excepciones, sostuvieron dignamente en esta batalla la antigua fama guerrera de su raza. Su sultan septuagenario, Kánsue-el-Guri, murió en la pelea. Desde entonces cundieron entre los mamelucos el abatimiento y la indecision, pero los que pudieron llegar al Cairo nombraron sultan al valiente Tuman-Bey, el segundo de este nombre y el último sultan del imperio mameluco. Este tomó posiciones en las alturas de Mocatam, que se elevan al Este del Cairo y desde donde se domina la ciudad. Los jefes y grandes del país se habian prestado, ya desanimados y rehacios, á este último y desesperado esfuerzo; pero uno de ellos delató al enemigo el plan de batalla, y todo el heroísmo de Tuman-Bey y de los demás fieles á la causa nacional fué ya impotente para salvar al imperio mameluco. Selim atacó la posicion en 22 de enero de 1517 (1) y quedó dueño de ella. Muchos emires se pasaron á los turcos, y los que con Tuman-Bey continuaron la resistencia en el Cairo y en los distritos rurales fueron exterminados con su gente. Un traidor entregó á Tuman-Bey al sultan Selim, el cual le mandó ahorcar por consejo del miserable emir mameluco Kheir-Bey. Este fué el fin del imperio mameluco despues de haber dominado mas de 250 años en Siria y Egipto. Los guerreros mamelucos que habian sobrevivido á todas las luchas fueron reorganizados segun su modo de ser antiguo para el servicio interior del país; pero cuando al cabo de algunos siglos empezó á menguar el vigor del gobierno central de Constantinopla, levantaron otra vez la cabeza los emires mamelucos haciéndose hasta cierto punto independientes y siendo ya verdaderos dueños del Egipto cuando Napoleón I se presentó en aquel país.

Por lo pronto, sin embargo, quedaron completamente fuera de la escena; el Egipto y los territorios dependientes de este país, especialmente la Meca y Medina, así como la Arabia meridional, ocupada por los turcos en 927 (1521), fueron incorporados al imperio turco, cuyo sultan Selim I usurpó la dignidad de califa, haciéndose á sí y á sus sucesores jefes espirituales del islamismo sunnita. Con esto quedó tambien agregada al imperio turco el Asia anterior hasta el Tigris, y desde aquel instante toda aquella region juntamente con el imperio turco entran en la historia de la Edad moderna del Occidente, que está fuera de nuestro cuadro, por cuyo motivo nos despedimos aquí, por cierto sin pena

(1) El cálculo de conversion de la fecha árabe, 29 del mes de Zul-hidscha de 922, da el 23 de enero de 1517, pero Weil ha probado que la del texto es la fecha exacta.

alguna, de los árabes y turcos de Levante. Ninguno de los dilatados territorios conquistados en aquella region por Mahomed II y Selim I, es decir, el Asia Menor, la Armenia Occidental, la Mesopotamia, la Siria, la Arabia y el Egipto, ha llegado á prosperar ni medianamente bajo el gobierno turco, que solo se ha ocupado en mantener el órden exterior aparente y en esquilmar sus provincias. Los escasos restos de la cultura de otros tiempos que habian sobrevivido á las calamidades de los últimos siglos desaparecieron, porque los gobiernos turcos nada hicieron para salvarlos ni menos para reanimarlos. El Asia Menor, que en tiempo de los primeros seldyucidas habia sido todavía region populosa y hasta cierto punto próspera, llegó á ser despues la cuna del imperio turco, y es hoy poco menos que un desierto; arenales tétricos é inmensos son hoy la Mesopotamia, el Irak, que un día rebosaba de abundancia y riquezas, y el borde oriental de la Siria, donde apenas se ven mas seres humanos que alguna banda de beduinos curdos ó árabes; la Siria y Palestina viven á duras penas de algunos restos de su antigua industria, y cada día disminuye mas la probabilidad de que la feracidad indestructible del valle del Nilo aproveche al pueblo que lo habita.

A este estado físico tan desconsolador de países anteriores y poderosos, corresponde el de la vida intelectual, casi completamente aniquilada. Que la mayoría de los habitantes sea árabe ó turca, el resultado es el mismo. Desde que la fuerza motriz del islamismo quedó agotada con la extincion de los gobiernos árabes por una parte y por otra con la conversion de los persas al sismo, la vida intelectual de todo el pueblo quedó bajo el dominio asfixiante del régimen escolástico, que ya nadie tratará de conover siquiera aunque no estuviese este régimen escudado por el poder incontrastable del despótico gobierno central y por la vasta é influyente corporacion clerical, porque la presion de tantos siglos de miseria y la costumbre de tantas generaciones han atrofiado la fuerza intelectual de aquellos pueblos, hoy apáticos y estúpidamente fatalistas.

Desde el tiempo de los mogoles se entiende en el Oriente mahometano por trabajo intelectual la adquisicion de las doctrinas rancias y petrificadas de gramática, lógica, teología y derecho, ciencias vetustas remozadas de vez en cuando exteriormente con algunas nuevas argucias y sutilezas, consideradas el colmo del saber humano. Para los mahometanos es tarea inútil estudiar para llegar al conocimiento de la verdad, atendido que ésta es una y está ya encontrada, y así solo queda á los que quieren lucirse como sabios la erudicion mecánica y enciclopédica. Por eso, si escriben libros, son extractos y compendios ya para el uso práctico, ya para el de escolares, y sacados siempre de las mismas obras. El representante mas genuino de esta tendencia fué Es-Soyuti, que vivió en tiempo de los mamelucos; su erudicion era en realidad vastísima y los manuales y compendios que escribió en grandísimo número, pues que su ambicion fué escribir mas obras que nadie, conservan todavía su utilidad reconocida; pero todo su inmenso trabajo de hormiga, como el de otros escritores musulmanes enciclopedistas, no ha adelantado ningun ramo del saber. Si acaso en esta sociedad mahometana se apodera alguna agitacion de los ánimos, ya que la inteligencia es por su misma esencia movible, el móvil no viene á ser sino alguna cuestion teológica secundaria, como la de si el Corán autoriza el uso del café, ó si es prudente decir: «Soy creyente mientras Dios quiera,» porque nadie sabe si morirá creyente fiel; ó polémicas contra cristianos, judíos ó siitas, ó entre diferentes escuelas de derecho, entre escolásticos y místicos, etc. La agitacion mas enérgica, y á la vez la mas popular del islamismo sunnita, fué la inaugurada

á mediados del siglo pasado por el beduino árabe Mohamad-ben-abd-el-Vahab, que fundó la secta que lleva su nombre y dió mucho quehacer á los gobernadores turcos de Egipto, pero no fué mas que una doctrina puritana mecánica sin fondo espiritual nuevo.

Los historiadores tampoco se han elevado sobre el nivel de los escolásticos, salvo excepciones honrosas como Macrisi, que escribió en el Cairo en tiempo de los sultanes mamelucos la historia de su época. Los turcos europeos, en cambio, han estudiado con mucha solicitud y buen criterio la historia de su imperio, y Kemal, hombre político y erudito eminente, escribió la de la campaña de Mohar, en la cual tomó parte. En el ramo de ciencias exactas y naturales solo existen libros elementales rutinarios; pero en cambio abundan libros cabalísticos, astrológicos, de explicacion de sueños y otros de este jaez. Los productos poéticos son imitaciones de poesías antiguas árabes y persas, pero sin gracia. Mas interesante es la poesía y ciencia del pueblo, que se manifiesta en trovas, cantares y proverbios, y sobre todo en cuentos fantásticos, como los refieren todavía hoy los narradores populares y de oficio, en todos los cafés, en el Asia anterior. Allí se oyen los cuentos de *Las Mil y una Noches*, que datan en su forma presente del tiempo de la segunda dinastía mameluca; historias fabulosas é interminables de héroes anteriores á la fundacion de la religion mahometana, como Antana, del cual hablamos al principio de esta obra, ó de soberanos mahometanos, como la del feroz sultan Bibars; cuentos sin fondo histórico, sargas de aventuras imposibles y de hazañas sobrehumanas. Los mahometanos doctos miran esta literatura popular con soberano desprecio, aunque mal por mal, vale mas que toda su erudicion.

CAPITULO II

LA NUEVA PERSIA Y LOS KHANATOS

En la primera mitad del siglo VIII de la égira, el XIV de nuestra era, vivía en Ardebil, ciudad situada en el Aderbidyan, un jeque llamado Ischak, con el sobrenombre de Sefi ed din, que quiere decir «hombre de purísima fe,» el cual gozaba fama de ser persona extraordinaria. Descendía de Muza el Casim, el séptimo iman de los doce, de suerte que Ischak Sefi ed-din era *alida*, es decir, descendiente directo de Alí, uno de los miembros de la familia del Profeta venerados por la mayoría de los siitas poco menos que como seres divinos. A esto agregaba Ischak la calidad de *sofi*, ó derviche, quizás jefe de la comunidad de cuya influencia creciente hemos hablado ya al principio de esta obra; y como su conducta correspondía á su ilustre prosapia y á su importante corporacion, fué considerado como santo. Murió á mediados del siglo VIII de la égira, sin que pueda fijarse el año de su nacimiento ni de su muerte. Su hijo, el jeque Sâder ed-din, nombre que significa «primero en la fe,» hombre no menos santo que su padre, heredó la fama y posicion de éste. Sâder ed-din vivió en tiempo de Timur, y tan grande fué su fama y la consideracion que gozó, que el terrible conquistador le fué á ver y le permitió hacer una súplica que de antemano le quedaba concedida. El santo nada pidió para sí, sino la libertad de un número de turcos que Timur se habia llevado prisioneros de Rum, ó sea del Asia Menor (1).

Estos turcos libertados se establecieron en las inmediaciones de Ardebil, y de ellos nacieron siete tribus, que en

memoria de la libertad que sus antepasados debieron al santo se mantuvieron fidelísimos á su familia. Esta, pudiendo contar con el apoyo armado de sus partidarios, adquirió gradualmente la consideracion de una potencia, mientras que por otro lado conservaba la fama de santidad y pureza de fe. El hijo de Sâder ed-din, Khodscha Alí, hizo la peregrinacion á la Meca y murió á su regreso en Jerusalem. Escasas son las noticias que tenemos de su hijo Ibrahim, pero en cambio son muchas las referentes á su nieto Schuneid, el cual tanta importancia é influjo adquirió en Ardebil y su comarca que el jefe de los borregos negros, Schehan Schah, concibió serios temores y le obligó á salir del país. Schuneid fué, naturalmente, á pedir hospitalidad al enemigo principal de Schehan Schah, que era Usun Hasan, el cual le recibió con los brazos abiertos, dándole luego una de sus hermanas por esposa. Todos los esfuerzos de Schuneid para volverse á establecer en Ardebil, entre Schehan Schah y el príncipe de Schirvan, el vecino del lado opuesto, fueron vanos y, finalmente, murió en esta lucha en el año 863 (1458-1459). Su hijo, el jeque Heider, volvió cerca de su tío Hasan, que le dió su hija por esposa y ésta dió á Heider tres hijos llamados Alí, Ibrahim é Ismail; el último nació por el año 885 (1480), es decir, despues de la muerte de Hasan, su abuelo materno, con el cual cesó tambien de existir su imperio, que se desmoronó desde entonces rápidamente, aunque su hijo Yacub Beg lo conservó reunido hasta su muerte, que ocurrió en el año 896 de la égira (1490-1491 de nuestra era). Demasiado escasas, y además contradictorias, son las noticias de las guerras en que se destrozaron á la muerte de Hasan sus hijos y nietos disputándose la herencia, hasta que Yacub se quedó dueño único ó principal; pero á la muerte de éste estallaron nuevas contiendas y guerras entre sus hermanos é hijos, que se precipitaron del trono uno á otro hasta quedar el imperio de Usun Hasan subdividido entre una porcion de soberanos descendientes y parientes del fundador. Estos no siempre se contentaron con el dominio reducido que poseían, por tener en él á su favor mayor número de partidarios, y muchas veces apelaron al asesinato de un hermano ó sobrino para agregar sus territorios al suyo; ni faltaron funcionarios, gobernadores y otros ambiciosos que atizaban las discordias que llevaron el imperio al borde de su ruina. El jeque Heider, hombre atrevido y enérgico, habria aprovechado ciertamente esta confusion para elevarse sobre todos los pretendientes, pero murió en 893 (1488) en la guerra contra su cuñado Yacub, que habia hecho alianza con el príncipe de Schirvan. Despues de haber vuelto Heider á Ardebil, su verdadero dominio, trató luego de aumentarlo, sin perjuicio del carácter piadoso y santón de su familia, á costa de los soberanos de Schirvan, lo cual le acarreó la muerte. Los vencedores se apoderaron de sus tres hijos y los encerraron en una fortaleza persa; pero á la muerte de Yacub fueron puestos en libertad y regresaron á Ardebil, desde donde algunos años despues salió Alí, el mayor de ellos, á la cabeza de sus partidarios á tomar parte en las guerras intestinas, en las cuales sucumbió por el año 900 (1495). Sus dos hermanos Ibrahim é Ismail se refugiaron en el Gilan, comarca ribereña del mar Caspio por el lado Sudeste, donde desde antiguo existia un foco de devocion tradicional á Alí, el mas fiel y el mas valiente de los compañeros del Profeta. El soberano de la comarca acogió á los dos hermanos con benevolencia. Murió al cabo de poco tiempo Ibrahim (2), cuya dignidad de jeque de los sofíes (3) heredó

(2) Malcolm: *History of Persia*, tomo I, Lóndres, 1815.

(3) Sofi significa «estudiante de teología» y se aplica por extension á los derviches y teólogos místicos.